

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA PÁGINA LITERAL

UN DIÁLOGO CON CONSECUENCIAS

Susana Bercovich.

Costa Rica, julio 2005.

Me liga a Costa Rica y a su gente una historia muy querida. Una historia que empezó hace más de 15 años. Encuentros, avatares, amistades, Costa Rica ha sido y es para mí, una enseñanza. Una enseñanza, como todas, amorosa.

Y me da mucho gusto y emoción presentar justamente este número de la revista. Porque este número amplía un debate que a mi parecer es de vital importancia para el psicoanálisis.

Con la publicación de la conferencia *Monstruos del Id*, de David Halperin, "Página Literal" da cabida y prolonga un diálogo entre el psicoanálisis y los continuadores del pensamiento de Foucault.

Invitado por la UNAM, Halperin vino a México en septiembre de 2004, en el marco de un homenaje a Foucault. Fue la ocasión en que pronunció la conferencia que aparece en este número de *Página Literal*. Tuve la fortuna de estar allí en la engorrosa tarea de hacer una réplica a su conferencia. Engorrosa, porque su conferencia era una dura crítica al psicoanálisis.

En esta presentación trataré de contextualizar en qué y como David Halperin concierne al psicoanálisis. Retomaré para ello algunos elementos de aquella réplica.

Foucaultiano, militante queer, helenista, profesor de literatura inglesa en Michigan, y titular de una cátedra en Arbor cuyo nombre es “Cómo ser gay” David Halperin es un autor polifacético, y de un recorrido singular. La dificultad de enmarcarlo (en un método, en un tema) forma parte de su pensar. Congruente, Halperin no se deja enmarcar. Su pensar y su quehacer son en este caso la misma cosa. Su proyecto es teórico y político. Como activista no hay una separación entre estos dos ordenes. Incluso su recorrido teórico ES político, pues consiste en desenmascarar, a la Foucault, los resortes mismos del poder.

Habrá que leer sus textos para verificar las terminales diversas de su pensamiento. Y también para palpar de cerca los alcances de su mirada crítica al psicoanálisis. “Platón y la reciprocidad erótica”, “Cien años de homosexualidad y otros ensayos sobre el amor griego”, “San Foucault”, son algunos de los textos publicados por la Ecole Lacanienne de Psychanalyse, justamente porque incumben al psicoanálisis. ¿Cómo y en qué?

Voy a remontarme brevemente a la historia, y a la historia de este debate en cuyo origen está Foucault, “Historia de la sexualidad”, la erótica griega.

Para beneplácito de los griegos, la conducta sexual no era aún un objeto de estudio. En Grecia antigua la diversificación y la transmisión de los placeres, formaban parte importante de los “cuidados de sí”. Se trataba del arte erótico.

Occidente hace del arte erótico una ciencia sexual. Foucault descubre y recorre este pasaje. El fervor científico, el discurso religioso y la moral de los sistemas dominantes contribuyeron a la producción del sexo como una ciencia. A diferencia del arte erótico, en la ciencia sexual ya no se tratará de hacer sino de estudiar. Se produce entonces la figura del sexo como portando una verdad cuyo saber es necesario dilucidar, expresar, explicar, interpretar. Se tratará de saber la verdad sobre el sexo.

En este panorama, Foucault sitúa el psicoanálisis como una ciencia sexual, oponiéndolo al arte erótico.

Los modelos de “normalidad” son construidos acordes con la moral, la configuración discursiva y los sistemas de poder de cada época.

El psicoanálisis se sitúa en un filo. Freud está atravesado por su época. “Tres ensayos de teoría sexual”¹ es en ello un texto ejemplar: allí se puede leer un Freud normativo: etapas evolutivas de la libido, genitalidad, desvíos. Y también se nos presenta un Freud visionario, completamente desfasado de su momento, un

¹ Señalado por Leo Bersani. Sigmund Freud. *Tres ensayos de teoría sexual*. 1905. Vol. 7 Ed. Amorrortu, Argentina.

pensamiento resistente a la norma, y en ese sentido, veremos, un pensamiento queer: El hecho de declarar el cuerpo como erógeno, la sexualidad como infantil y perversa, la perversión como normal; muestra que Freud no hace coincidir lo “normal” con lo “natural”, ruptura que lo ubica muy lejos del pensamiento de su época.

El lugar de Freud es para Foucault paradójico: por un lado Freud no parece escapar a la contribución de la construcción de un modelo de normalidad sexual, y al mismo tiempo no deja de minarlo y de agujerearlo a lo largo de su obra.

Freud es ampliamente reconocido por Foucault en muchos aspectos. Por ejemplo, en el gesto de hacer del cuerpo un cuerpo erógeno, Freud desgenitaliza la sexualidad y dessexualiza el cuerpo. En el mismo hilo, Freud es de las pocas excepciones para quien la heterosexualidad no es algo natural, dado y normal; y entonces requiere también ser estudiada (señalado por Halperin en San Foucault).

Si bien en muchos aspectos el pensamiento freudiano es considerado por Foucault como contestatario de la moral de una época, el lugar que le asigna al psicoanálisis es el de una disciplina normativa que ha contribuido, junto con el discurso médico- psicológico, a la producción del modelo de normalidad sexual.

El sitio en el que Foucault ubica al psicoanálisis tiene consecuencias para ambos: Por un lado es tal vez uno de los elementos que torna silencioso el diálogo

posible que habría habido entre Lacan y Foucault. Por otro lado, la inquietud política de los últimos años de Foucault giraba alrededor de la necesidad de inventar nuevos modos de estar juntos, formas sociales alternativas de estar con los otros y de estar en el mundo. Por el sitio asignado, el psicoanálisis quedaba fuera de cualquier posible contribución.

Ante estas críticas, el psicoanálisis ensordecía y enmudecía por muchos años. No hubo recepción. Sin embargo, treinta años después el psicoanálisis recoge el guante y recibe a Foucault. “El análisis, una erotología de pasaje²” de Jean Allouch, es un texto que vale como recepción y esbozo de respuesta a Foucault. Allí Allouch hace valer el amor -la transferencia- como el corazón de la experiencia analítica.

“El análisis como una práctica erótica” distingue al psicoanálisis del lugar en que lo ponía Foucault, como una ciencia sexual, y restituye la experiencia analítica al rango del arte erótico.

La Ecole Lacanienne de Psychanalyse publica, y discute con los Gay and Lesbian Studies y la teoría queer, continuadores del pensamiento de Foucault. David Halperin, Lynda Hart, Leo Bersani, Vernon Rosario, Jonhattan Katz son algunos de los autores publicados por la escuela que prolongan las críticas de

² Jean Allouch. *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*. Seminario de Jean Allouch de octubre 1997 en Córdoba. Ediciones Literales, Córdoba, Argentina. Versión en francés: *La psychanalyse, une érotologie de passage*. Cahiers de l'Unebévue. Paris, 1998.

Foucault. La apertura a sus cuestionamientos, tomar nota de ellos, abre diálogos y vías que no dejan indemne al psicoanálisis.

La publicación de la conferencia “Monstruos del Id” se inscribe en este debate, del cual el texto de Halperin, y entonces Página Literal, ya forman parte.

¿Quiénes son y cómo surgen los Gay and Lesbian Studies y la teoría queer?

Como no podría ser de otro modo, el contexto en el que surgen estos movimientos marcan su pensar y su hacer. Se trata de movimientos que retoman el pensamiento político y las inquietudes de los últimos años de Foucault. La búsqueda de formas existenciales de resistencia a los sistemas de poder dominantes, la necesidad de inventar modos alternativos de estar juntos y la búsqueda de nuevas formas sociales, imprimen a estos movimientos un carácter de militancia política.

Los Gay and Lesbian Studies surgen en los años cincuenta cuando el psicoanálisis giraba hacia su versión más normativa: la adaptativa psicología del yo³ (Allouch llega a afirmar que los Gay and Lesbian Studies no habrían surgido al margen del psicoanálisis si éste no hubiera operado el viraje a una psicoalogía).

En cuanto al movimiento queer, surge en los sesenta como contestatario del marxismo tradicional. “Los jóvenes no llevaban a Marx bajo el brazo, dice

³ Jean Allouch. *Acoger los gay and lesbian studies*. En Litoral 27. Op. Cit. Allí el autor señala que si el psicoanálisis no hubiera operado este giro, no se habría producido tal movimiento al margen del psicoanálisis. Pp. 171 y 172.

Halperin, sino la “Voluntad de Saber” de Foucault⁴. La palabra “queer” utilizada en principio como un insulto para nominar los márgenes del sistema: prostitutas, ilegales, gays, lesbianas; es retomada como nominación. El hacer del insulto una bandera es ya un modo de resistencia política (foucaultiana) ante el poder de los sistemas dominantes.

El movimiento queer incluye todo aquello que es contestatario de cualquier idea o puesta en marcha de una normalidad. Por lo mismo, no es un movimiento unificado ni de fácil definición. Su indefinición va acorde con su militancia: puesto que la identificación y la clasificación son modos, por parte de los sistemas de poder, de ejercer el control y la disciplina; hacerse inencontrable, inclasificable, e inidentificable es una resistencia activa a ese control y a esa disciplina⁵.

El vaciamiento identitario, junto a la parodia, constituyen herramientas poderosas para desmontar los modelos de identidad impuestos. El travesti, el macho gay (cuero y rudeza en un cuerpo feminizado), la drag-queen, rompen con la idea de una identidad sexual y al mismo tiempo constituyen modos existenciales de resistencia que desarticulan los roles identitarios impuestos desde la normatividad heterosexista.

⁴ David Halperin *San Foucault*. Op.Cit. pp. 31 y 32. Y ver el prefacio a la edición francesa.

⁵ Leo Bersani. *Homos. Repenser l'identité*. Ed. Odile Jacob, Paris, 1998. Prefacio pp. 12, 13 y 14. Versión en español: *Homos*, Ed. Manantial, Buenos Aires, Argentina.

Puesto que los Gay and Lesbian Studies y la Teoría Queer no tienen un discurso unificado, existen posiciones marcadamente diferentes entre ellos. Por ejemplo, para David Halperin los estudios gay y lésbicos deben prescindir del psicoanálisis, al que considera una disciplina normativa. Para Leo Bersani, aun con las críticas que formula, el avance en el campo de los Gays and Lesbian Studies y la teoría queer es impensable sin el psicoanálisis que “ofrece un concepto de lo sexual que podría ser también un arma poderosa en la lucha contra la disciplina de la identidad”.⁶

Me ha tocado palpar de cerca las diferencias entre ellos: Hay debate muy actual allí, y este debate, concierne al psicoanálisis más de lo que podemos sospechar.

En la conferencia publicada en Página Literal, David Halperin pretende poner el psicoanálisis a distancia. Entonces se pregunta por las razones que conducen a la comunidad gay a arrojarse a un sexo sin protección. Y se aboca a buscar respuestas alternativas al psicoanálisis y a los sistemas de saber dominantes. Menciona entonces el “indudable” atractivo de la muerte”. En los diálogos que tuve con él, me tocó constatar, penosamente, cómo Halperin huye del psicoanálisis. Le insistí a cerca de este “atractivo en la muerte” que él da como un hecho y lo abandona rápida y sorprendentemente. Le mencioné al respecto el carácter masoquista del goce y la pulsión de muerte: Halperin no sólo

⁶ Ibidem. P. 124.

cerraba sus oídos, sino que, grosero, miraba para otro lado (en verdad es una persona encantadora). Pero obviamente se trata de alguien que no quiere saber nada de cualquier cosa que huelga a psi. Es muy curiosa su relación con el psicoanálisis: pues aunque se enoja cuando se lo señalan, Halperin es freudiano de cabo a rabo. Su lectura de Genet, el método con el que busca respuestas alternativas, es freudiano. Verán en su texto, él lee como Freud.

Halperin huye del psicoanálisis, y entonces se muestra estupefacto ante el interés del psicoanálisis por David Halperin. Es que su búsqueda de vías alternativas al psicoanálisis para entender la subjetividad es de un interés enorme, también para el psicoanálisis de hoy.

Los modelos de “normalidad” y de “desvío” son producciones ficticias que responden a la opaca conjunción saber-poder. Igualmente, la clasificación de los sujetos según sus gustos sexuales se revela como arbitraria y también política.

Para los Gay and Lesbian y la Teoría Queer, el psicoanálisis habría contribuido a forjar la idea de una sexualidad normal, y entonces también la de sus desvíos, por ejemplo la homosexualidad.

La recepción de las críticas de Foucault y continuadores al psicoanálisis se acompaña de una mirada hacia la historia. Los circuitos de eros cobran diversas figuras en cada época. Existen convergencias entre las críticas formuladas por Foucault y lo que muestra la historia antigua. Ambas ponen en entredicho

conceptos psicoanalíticos que habían sido considerados verdades eternas justamente por hacer caso omiso de la historia de su construcción.

A la luz de las investigaciones de helenistas y estudiosos de Roma antigua, la historia parece indicar que el punto ciego en la erótica antigua no era ni el horror a la castración ni el horror a la feminización en el hombre. El agujero en lo sexual no parece corresponder con la castración⁷.

“Para introducir el sexo del amo⁸” de J. Allouch es el texto que abre un diálogo a dos puntas: Por un lado, al interior del psicoanálisis en tanto los historiadores revelan que las cosas han sido de un modo distinto al que hemos imaginado. Tomar en cuenta la historia abre un debate al interior del psicoanálisis, del que si hacemos caso, pondría a temblar el edificio. Por otro lado, al recibir a Foucault y continuadores, Allouch hace efectivo un diálogo con la teoría queer, en el que uno de sus interlocutores será David Halperin.

A pesar de que el psicoanálisis forma parte de la historia de la sexualidad, no habría hecho caso de esa historia. Y en este olvido, el psicoanálisis se arriesga a producir, engrosar y divulgar un saber sobre el sexo que ya es parte de la cultura y tiene efectos sobre ella.

⁷ Tal vez es una cuestión de nomenclatura ¿Cómo se nombra el agujero en lo sexual? Foucault: la antinomia del muchacho, Freud: la castración, Allouch: el sexo del amo. La nomenclatura tiene una importancia mayor si tomamos en cuenta del poder realizador de la palabra y el hecho de que las cosas son según se transmiten que son.

⁸ Jean Allouch. *Para introducir el sexo del amo*. Litoral 27. Edelp, Córdoba, Argentina, 1999.

Como consecuencia de estas dos recepciones que hacen una: la recepción de Foucault y la de la historia, se produce una serie de cuestionamientos de largo alcance al interior del psicoanálisis. En un efecto dominó, la caída de un elemento, provocaría la caída de la ficha que le sigue.

Esta apertura crítica parece tornar caducos varios modelos hasta ahora rectores. En principio, caduca el par homosexualidad-heterosexualidad, como así también una heteronormatividad, que había regido silenciosamente a través del dispositivo edípico, como dispositivo determinante en cuanto a ser hombre o ser mujer. Igualmente sería necesario admitir la caducidad de una psicopatología (neurosis perversión, psicosis) en la que aún nos movemos confortablemente en una normatividad solapada. ¿Continúan acaso siendo éstas las únicas coordenadas válidas para leer los tránsitos subjetivos? Mal que nos pese, la historia invita a tomar nota de la defunción de una psicopatología que por otro lado está más muerta que viva. Además, a estas alturas ya estamos advertidos justamente por Foucault, del carácter aberrante y más allá, fascistizante, de toda clasificación.

Los historiadores muestran que en la antigüedad la homosexualidad (término del siglo XIX) no era un problema. Es también lo que indica el artículo “La pederastia socrática y la prueba de virtud del *erómenos*” de Rosa Verónica Peinado (publicado en este número). A la luz de la historia, ¿Podemos seguir

afirmando que la homosexualidad es el resultado de una identificación edípica a la madre fálica?

La brecha interior que abren, tanto las exploraciones de la historia como las innovaciones de los Gay and Lesbian Studies, es una enormidad. El hacer caso de ella, provocaría grandes desbarajustes, un verdadero sacudón para el psicoanálisis.

El acto de recibir los aportes de la historia y de la actualidad trae aparejada la disponibilidad de soltar un saber. Es una disposición que va acorde con el método del psicoanálisis. Sin duda habría resistencias a renunciar a más de cien años de saber sobre la sexualidad. Sin embargo, el psicoanálisis parece verse en la necesidad de ser interrogado y recibir bocanadas de aire fresco.

Si bien la recepción de estas críticas, por su enormidad, ponen el edificio en cuestión; también es cierto que el método, la pasta de base del psicoanálisis, es el desapego de todo saber. La atención libremente flotante que se requiere del analista no es sino una invitación a este desapego: dejar caer el sí bajo la forma de un saber constituido.

El psicoanálisis es tal vez sobre todo, su transmisión. El hecho de que cada tanto se anquilese en instituciones, se fije en un lenguaje y en verdades rectoras, son también efectos de estilos de transmisión.

La temible alquimia que se produce muchas veces entre el saber y el poder no excluye al psicoanálisis. Como quien dice: “uno no puede nunca saber para quién trabaja”. Hay un poder opaco en el lenguaje: las palabras se echan a rodar, el lenguaje produce realidades, no podemos saber los efectos de lo que nombramos, sobre todo sus efectos políticos.

Conviene distinguir el psicoanálisis de sus modos de transmisión.

Si bien Freud hace surgir el psicoanálisis como un saber vivo y abierto, fuera de toda legislación estatal, universitaria, fuera de los dispositivos de poder dominantes; cada tanto se fija en sus instituciones, se normativiza y entonces sucumbe a una especie de psicología. Tal es el caso ejemplar de la normativa psicología del yo, cuyos ideales adaptativos y de dominio pulsional fueron de la mano con los sistemas de poder. Conjunción ampliamente denunciada por los militantes gays y la teoría queer.

El psicoanálisis no es un sistema cerrado, no hace totalidad, por el contrario es algo vivo y abierto. No hay Verdad, no hay una causa a reivindicar ni algo que resguardar, solamente, tal vez el lugar de un vacío.

Tal vez estamos en un momento crucial en el que el diálogo silencioso entre Lacan y Foucault se hace efectivo a través de sus continuadores.

La transferencia como una práctica erótica nueva y extrema, la disolución identitaria como una caída de sí, la desfalicización de la verdad, el olvido de sí como cuidado de sí, el desapego al saber, la destitución subjetiva, la libre atención flotante, el desser del analista, el carácter anormal de su práctica; acercan al psicoanálisis hacia Foucault, hacia Halperin, hacia los gay and lesbian studies, y hacia la teoría queer.